

portador". Y por otra parte que la expansión de un proceso de desarrollo en su esquema de comercio exterior, trae aparejada la formación de una estructura bancaria cuya complejidad crecerá en proporción al desarrollo de la capacidad de exportación. Específicamente es el comercio de bienes al que genera la corriente bancaria y por lo tanto es el comercio de industria el que parecería justificar la creación de una estructura bancaria en el exterior.

Con lo cual, la respuesta a nuestro interrogante puede quedar reducida a la siguiente premisa: El proceso de desarrollo argentino, de tipo abierto, tiene como característica un incremento en su tendencia de comercio exterior. En estos momentos el volumen del saldo deudor que soporta el país se ha convertido en una estructura que genera una crisis recurrente de balanza de pagos, lo cual fundamenta una imposibili-

dad momentánea de **exportar dinero**. Siendo los bancos instituciones representativas de dinero y comercio, tanto cuantitativa como cualitativamente, **la Argentina en estos momentos no puede exportar bancos**.

PERSPECTIVAS

Pero más allá de los fundamentos técnicos existe información cierta de que en bancos extranjeros (Ginebra, Nueva York, Londres, etc.) existen depósitos argentinos por un monto que oscila entre los 3.000 y 4.000 millones de dólares (monto equivalente a la deuda externa de Argentina) cuya permanencia parecería estar justificada por el marco institucional de garantías que ofrecen ciertos países. Esto nos da la pauta de la necesidad de poseer bancos en el extranjero, que se capitalizarán con este volumen de dinero.

Prescindiendo de las trabas jurí-

dicas y prohibiciones expresas de ciertos países para la radicación de bancos extranjeros, digamos que dentro del marco de la ALALC las posibilidades son alentadoras. El incremento del volumen de comercio intrazonal, que se producirá como consecuencia de la progresiva desgravación arancelaria (Unión Aduanera) irá acompañado por acuerdos de comparación económica, cuyas consecuencias inmediatas son la creación de cámaras compensadoras multilaterales.

Estas cámaras compensadoras operarían inicialmente a nivel de los Bancos Centrales, pero más tarde inexorablemente tendrán que dar cabida a la banca privada latinoamericana en la medida en que aumente el volumen de las operaciones comerciales. Este proceso así descripto ya es una realidad, a partir de los acuerdos multilaterales de pagos suscriptos por los países de la A.L.A.L.C.

POLITICA

COMENTARIO: LAS DOS ARGENTINAS

El reciente mensaje del Secretario de Gobierno demostró, por lo menos, dos cosas: que el doctor Díaz Colodrero parece ser el único funcionario político del gobierno nacional con vocación de tal, y que el momento actual del proceso revolucionario no le permite transmitir un proyecto de la Argentina deseable que suscite el entusiasmo de los gobernados.

Las dos Argentinas de que nos habló podrían provocar polémicas similares a las de veinte años atrás en España, cuando el centenario y notable Menéndez Pidal escribió "Las Dos Españas". Pero por muchos motivos acontece que los argentinos no han terminado de arrepentirse de la Argentina que pasó, sencillamente porque no ven claro la Argentina que vendrá. Quizá el esquema de Díaz Colodrero se resuma en esta oposición orteguiana: la Argentina invertebrada y la Argentina vertebrada. Y sin embargo, los argentinos parecen

pendientes de una tercera interpretación, que se convierta en algo así como su credo nacional: la Argentina **vertebrándose**, como un proceso histórico que no ha terminado de producirse desde la independencia de España.

El mensaje contiene muchas verdades parciales que, empero, no tienen un punto de convergencia suficientemente perfilado, aunque haya sido sugerida en el esbozo retórico de la "democracia moderna" de que nos habló el Secretario de Gobierno con prudencia tan excesiva, que más bien sugirió que en el gobierno revolucionario no hay todavía ideas claras acerca de qué cosa se hará realmente y, por lo tanto, cómo habrá de hacerse.

Me parece bien que por fin se llame a las cosas por su nombre y se asuma la tarea política que la revolución viene haciendo desde que sus autores la elaboraron. Me parece una limitación que condiciona lo que se hace y se dice el hecho de que se propon-

gan esquemas que huelen a un casi insoslayable paternalismo estatal, pese a que se insista en la participación comunitaria. Hoy por hoy, la autoridad que no supere el mero poder, la pura fuerza, no deja mucho lugar para la participación de las personas en etapas cruciales de la elaboración de las decisiones. De ahí que lo que se proponga desde el poder sea registrado puntualmente por los analistas políticos, pero no inquiete ni suscite la atención del pueblo. En esto no valen sólo las buenas intenciones ni los planteos inteligentes —que ambas cosas es lícito reconocer en el mensaje— sino también la sensación de que no estamos viviendo una vida social monolítica, sin un sistema político que apunte al reconocimiento del pluralismo ideológico de la Argentina contemporánea, acotado por reglas del juego que aseguren su vigencia y su respeto recíproco.

Carlos Temple